

452

## MADURACION DE LAS FUERZAS DEL ALMA

## <sup>47</sup>I. LA GÉNESIS DEL JUICIO

### LA RELACIÓN CABEZA/CORAZÓN

Un granjero comentó recientemente, “Los jóvenes son inteligentes, pero no tienen juicio. Saben todo acerca de la radio y la electrónica, más de lo que yo nunca llegaré a saber, sin embargo son incapaces de levantar siquiera una roca pesada”. Podía haber añadido que no son buenos tampoco para los graves problemas humanos. La percepción es acertada. La cabeza va muy por delante del cuerpo. En realidad, muy por delante del corazón, el sentimiento que penetra profundamente en las cosas.

Pero volvamos atrás. Desde los días del paraíso ha existido el Error que ha perseguido los pasos del Hombre. Error, un efecto secundario la libertad otorgada por Lucifer, esa capacidad para distinguir el bien del mal. Hoy día se llama Juicio. Y aunque reconocemos a menudo el carácter inevitable de los errores —pues pocas decisiones humanas en nuestros días pueden resistir la prueba del tiempo, como lo atestiguan nuestra incompetente ciencia y experimentos sociales— raramente, por no decir nunca, tenemos en cuenta el origen, la maduración, o incluso el cultivo del juicio. De alguna forma se da por supuesto, como esas manzanas en el árbol del jardín. Es lo esperado.

Antaño, discernimiento y perspicacia se esperaban, sobre todo, de los profesionales, pero la creciente atmósfera de desconfianza lo desmiente cada vez más. El estatus de educadores, médicos, abogados, científicos, políticos y otros cargos electos, incluso banqueros, no es como era. La gente no parece confiar en su juicio. ¿Qué se encuentra en la raíz de esto? ¿Por qué esta crisis respecto al Error humano?

La cabeza madura más deprisa que el hombre completo. Consideremos al niño. En el niño pequeño la formación de la cabeza está bastante avanzada, los miembros<sup>48</sup> y otros órganos son inmaduros. De hecho, durante 20 años el cuerpo físico está recuperando terreno. Y en cuanto a su función, el cerebro y los nervios están plenamente operativos desde el comienzo de la veintena. Las capacidades analíticas están entonces en su cumbre, como lo supone vida académica. ¿Pero y el resto del organismo? ¿La vida del sentimiento, la fuerza y el vigor de la voluntad? ¡Muy por detrás! La inteligencia práctica puede ser soberbia, brillante muy pronto. La capacidad de aconsejar y asesorar con madurez, de emitir juicios y opiniones fiables, viene con la experiencia y la edad. El genio, lo traemos con nosotros de la vida prenatal; el juicio se debe adquirir individualmente sobre la Tierra.

“Hemos de considerar no sólo los diferentes tempos, las diferentes velocidades: la del desarrollo orgánico de la cabeza y la del del resto del cuerpo; debemos tomar también en consideración que en el desarrollo anímico hay dos tempos diferentes a tener en cuenta. Con la vida de nuestra alma igualmente, estamos dentro de esa polaridad entre el desarrollo de la cabeza y el del cuerpo que progresan según dos tempos distintos, dos velocidades diferentes: la cabeza se desarrolla relativamente deprisa, pero lo que conduce al resto del organismo a la madurez —Yo lo llamaré desarrollo del corazón—

corre a paso más lento, aproximadamente de tres a cuatro veces más lento. El desarrollo mental, como norma, está completo en los años veinte; considerando sólo la cabeza, todos somos ya viejos cuando alcanzamos nuestra veintena." (14)

Aquí tenemos una clave. Todos somos mentalmente viejos a los 20 años. Pero la edad de la responsabilidad y del sano sentido común se encuentra a décadas de distancia. De hecho, tres veces esa edad. Presten atención a esto: "Algunos quinceañeros, pueden entender con su cabeza todos los conceptos pertenecientes a la vida administrativa, pero la madurez necesaria para ser elegido para un puesto público sólo puede ser alcanzada después de los 45. ... Los antiguos tenían este conocimiento práctico a través los misterios, mientras que hoy la tendencia que prevalece es reducir drásticamente semejantes requisitos de edad". (15)

Una deliciosa ilustración de alguien que tenía discernimiento es el siguiente diálogo entre un joven cura de provincias y una vieja feligresa en los escalones de una pequeña iglesia de Pensilvania: "Madre, ¿cómo ha gustado mi sermón?" "Hijo, usted es demasiado joven para haber pecado lo suficiente y para haberse arrepentido lo suficiente como para hacerme ningún bien".

Una buena parte de la respuesta a la crisis del Error debe residir en esta relación cabeza/corazón en el proceso de maduración de la sabiduría humana. La caótica situación de los asuntos humanos es manejada hoy día por el genio del intelecto, la inmadura inspiración de la primera mitad de la vida.

## EN EL MUNDO

La mente brillante lleva las riendas hoy día con todo su idealismo teórico, su utopía juvenil e impacientes demandas de lo inmediato. La madurez parece fracasar, la gente no crece, nadie piensa en hacerse más sabio con la edad. Lo que prima hoy es llegar a ser productivo antes de los 40. Las probabilidades están en contra de que sea escuchado cualquiera que ha tenido la paciencia de *reflexionar sobre las cosas*, esto es, de esperar hasta que se haya completado la ratio de tres a uno. Nuevos esquemas, nuevas técnicas, en las escuelas, en la industria, en la medicina, en la planificación social —todo para ser desechado en diez años, reemplazado por otras panaceas no menos inmaduras. En realidad una imagen de la obsesión por la novedad. Inspirada ¿por qué exactamente? ¿y por quién?

Las cosas que van de nosotros al mundo —que requieren juicio— en la primera mitad de la vida pueden tener brillo y atractivo, pero poca vida y menos peso. Descubrimientos muy innovadores pueden incluso ser cuestionados moralmente. La invención básica de la televisión en 1930 por un joven de 21 años es un ejemplo revelador. (16) Recuerden, en los años 50, el drama de la crisis moral entre los físicos nucleares de mayor edad trabajando en la bomba atómica. Consideren la deserción de los ingenieros hoy en las plantas atómicas, al replantearse su pensamiento en relación con la seguridad y el futuro.

Si la creación del joven investigador fuese de alguna forma retenida, resguardada de la corriente de la comercialización e inmediata aplicación, trabajada de forma reflexiva hasta más allá de los 40, estas invenciones inspiradas por los ángeles de la tecnocracia podrían ser bien "pensadas <sup>50</sup> hasta el final"; bien podrían llegar a ser humanamente aceptables y moralmente sanas, sazonadas por las inspiraciones de ángeles más sabios.

"Es una ley natural que la humanidad necesita descubrimientos e invenciones. Si tales descubrimientos, incluyendo especialmente aquellos inventos de una naturaleza técnica, son realizados por hombres que todavía no han alcanzado los 40, entonces esos inventos actuarán retardatariamente dentro del contexto total de la humanidad, retrasando ciertos desarrollos —especialmente el progreso moral de la humanidad.

"Los más hermosos inventos pueden ser hechos por los jóvenes; pero esos no servirán al progreso de la humanidad. En cambio, cuando un hombre ha alcanzado sus 40 años y ha preservado hasta esta edad su inventiva para lo que concierne al mundo físico, entonces, junto con su invento, contribuirá al necesario contenido moral. Esto beneficiará, además, el progreso moral de la humanidad. — Es bueno tener en cuenta que, dado que la humanidad no reconoce plenamente las leyes espirituales, cuando se expresen tales pensamientos, serán considerados como auténtica locura.

"Pero es una ley espiritual que, sólo cuando ha alcanzado la edad los 40, el hombre llega a la madurez suficiente para utilizar su creatividad en el dominio espiritual y, especialmente, en el dominio tecnológico para el progreso de la humanidad. Hasta este punto tenemos que contar con las leyes del desarrollo de la humanidad". (17)

Una conciencia de las consecuencias, de efectos de largo alcance, y efectos secundarios, sutiles efectos sobre otros seres humanos, sobre la humanidad en su conjunto, requiere una visión global. Y tal percepción surge de las maduras "fuerzas del corazón", de esas capacidades de juicio que han pasado por el fuego de la experiencia de la vida y han impregnado al hombre entero.

Lo que aquí se requiere es un "juicio periférico". No puntos de vista o juicios personales, tan comunes hoy día.

## <sup>51</sup>ENTRE ESTUDIANTES DE ANTROPOSOFÍA

Pero tanto más para el mundo. Lo que nos toca más profundamente es el trabajo entre nosotros en grupos de estudio, nuestra vida antroposófica. Se supone que hemos de llegar a ser estudiantes trabajadores, más que oyentes, más que lectores u observadores. Se nos enfrenta al desafío de leer, hablar y escribir con fundamento, responder a preguntas y eventualmente "representar" efectivamente lo que tanto apreciamos. En el centro mismo de cada una de esas facultades o regalos de la musa reside la discriminación, el juicio, el delicado arte de discernir con sensatez.

Cuán frecuentemente nos exigimos despertar un sentimiento de la verdad, un órgano o sentido para percibir la verdad. Esto es, por supuesto, decir, amigo, distingue

bien lo bueno de lo meramente popular, lo correcto de lo que se hace a todo tu alrededor, lo bello de lo que está de moda, lo moderno. Se nos está pidiendo distinguir los pensamientos humanos de los pensamientos del mundo o pensamientos cósmicos, esas verdades que actúan incorporadas en el mundo por seres creadores.

Y estos son los auténticos pensamientos que nos esforzamos por asimilar y transmitir como Antroposofía. De igual forma los libros y ciclos de conferencias que han sido elaborados con "sangre del corazón" (17ª), fueron dados a luz por el autor con todo su ser. ¿Cómo deberían ser recibidos? ¿Cómo trabajar con ellos?

Por supuesto no como mero conocimiento de la cabeza, ciertamente no como fuente de habilidades verbales y exposición grandilocuente, como profunda y seria experiencia de una fuente de vida más elevada, ¡así es! Lo sabemos.

Pero reflexionemos por un momento en lo que se respira tan a menudo en nuestros círculos internos. Leemos, o se nos lee, se nos pide informar, comentar. Pero ¿cómo puedo hablar de los más profundos misterios así, sólo con el conocimiento de la cabeza? Habiéndolo leído u oído una vez, o incluso varias veces, apenas se comprende. Quizá capto las palabras, puedo incluso repetir las. Pero al hacerlo así, dejan frío al oyente. Añadimos el pathos, nuestros sentimientos personales, esto empeora la impresión. La vergüenza se colma de vacío. Con seguridad, el altisonante <sup>52</sup> lenguaje esotérico puede impresionar al crédulo y al ingenuo, pero a las personas sensibles les provoca una noche de sueño intranquilo.

Y sencillamente no puedo hablar con responsabilidad acerca de aquello que no he pensado. Pensar en ello una y otra vez, hasta que llega a ser parte de mí. Aunque no sea más que por el bien de los otros, mis compañeros de estudio. Pero ¡ay!, muchos de nosotros somos francamente inconscientes de cómo sonamos, o de la impresión que causamos. Al principio, es así. La conciencia puede crecer más tarde en la vida.

Ahora repetimos con énfasis: estamos frente a dos extremos: el conocimiento que no ha sido vivido toca a las personas inteligentes o bien como algo sin vida, frío y abstracto, o bien como sentimentalismo inadmisibles, retórica irracional. Si, por otra parte, cuando trabajamos con un texto —un párrafo, un verso o un ensayo— lo experimentamos en su contexto, en su propio marco donde tiene significado, y somos capaces de completarlo con ilustraciones de la vida real desde nuestra propia experiencia, entonces somos nosotros los que hablamos, entonces nos abrimos nosotros mismos y a otros a la inspiración meditativa, y sobre todo se enciende el entusiasmo por todo alrededor. Los que escuchan se quedan en silencio, sus campos de visión se amplían. Una atmósfera mágica llena la habitación. Es la maravillosa atmósfera que se crea ante algo que es comprendido, la que mantiene vivo el trabajo de nuestra Rama. Este es el secreto de su vida. En las antiguas escrituras se llamaba "plenitud" o "presencia". Nosotros lo llamamos *Schwellenluft*. (18)

Sin este ingrediente mágico, los encuentros tienden a ser "sociales" o llegan a ser foros para los no cualificados, a menudo invitaciones para duendes de discordia y tontería. Y los amigos declinan su asistencia.

Si, por otra parte, la sustancia espiritual de la bibliografía antroposófica ha sido asimilada de hecho, llevada a la vida, experimentada como una visión interior, como *Anschauung* (Rudof Steiner habla incluso de "la experiencia mística de las ideas") — entonces y sólo entonces, las reuniones de los antropósofos sirven a la tarea para la que están destinadas. Sin esto, el trabajo en nuestros grupos se queda en barbecho.

"La educación y la enseñanza se dirigen en nuestro tiempo sólo al desarrollo del intelecto, de la cabeza. La evolución mental se completa generalmente cuando uno alcanza la veintena o incluso <sup>53</sup> antes; para aquellos que van más lejos profundizando y ampliando su educación mediante enseñanzas superiores, esta evolución se completa totalmente a mediados o finales de la veintena a mucho tardar. Entonces la cabeza está "hecha" a base de conocimiento, de integrarse a sí misma en el mundo en la medida en que atañe al conocimiento [como opuesto a información]. Sin embargo, el resto del organismo necesita mucho más tiempo, necesita la vida entera hasta la muerte. ...Por lo tanto, para quien tiene la capacidad de observar y de pensar detenidamente en tales cosas está claro que, aunque haya comprendido plenamente algo intelectualmente [con su cabeza], tiene que esperar hasta que el conocimiento de su cabeza alcance el desarrollo del resto de su ser, hasta que él llegue a ser completo como un ser. ... El investigador espiritual consciente nunca comunicará lo que ha comprendido sólo con su intelecto, con su cabeza, sino más bien sólo lo que ha comprendido con su ser entero. Entender esto tiene amplias y profundas implicaciones, es de suma importancia". (15)

Emil Leinhas —uno de los fundadores del Movimiento para la Triformación del Orden Social— contó la historia de cómo se acercó una vez a Rudolf Steiner preguntándole si era más importante leer 50 ciclos [de conferencias] o leer un ciclo 50 veces. La respuesta categórica fue: "Estudiar un ciclo 50 veces". Sin duda este es un camino para transformar el conocimiento adquirido con la cabeza en conocimiento del hombre corazón completo. Cincuenta como número tiene la resonancia del ritmo de Pentecostés. Tomado metafóricamente significaría que después de experimentar 7 x 7 veces un organismo de pensamiento vivo en los escritos, "porque así están compuestos", este organismo espiritual ha tenido una buena oportunidad para llegar a ser parte del propio organismo etérico, y que de este modo pueden encenderse algunas pequeñas lenguas de ardiente entusiasmo.

Ya que todo esto conlleva esa preciosa cosa llamada tiempo, nos es menester comenzar pronto. Que el corazón absorba lo que la cabeza puede conocer requiere ritmos de días, y semanas, y meses, y años. Nuestra juventud malgastada, perdida en lo externo, puede costarnos cara. Pero también podemos malgastar nuestra edad madura. Ahora es siempre el momento para empezar. Busquemos los secretos que dan vida a los pensamientos, y démosles ser.

## <sup>54</sup>II. EL CAMINO DEL PENSAMIENTO: DEL PREJUICIO AL RECONOCIMIENTO

### TRES CAMINOS DE MADURACIÓN DEL ALMA

La vida es la gran maestra, la Naturaleza, la gran escuela. Piensen, por ejemplo, cómo en el programa del año las fuerzas anímicas son despertadas y disciplinadas por las estaciones: experiencia sensible durante la Primavera; iniciativa consciente, en el Otoño; con el Verano, observación y pensamiento, mientras que el Invierno trae pruebas y exámenes del ser interior y su destino. ¡Todo esto se repite rítmicamente cada año que pasa!

¡Y qué proceso de maduración tiene lugar durante esas etapas de la mitad de la vida, entre los 25 y los 45 años! ¡De nuevo un ciclo de Primavera sensible en los años veinte, de pensamientos que evocan el Verano hasta los 35, seguidos por exigencias de nuestra maestra la Vida para despertar iniciativa interior con el Día de Trabajo en los 40! Se podría añadir que, sin preparación durante estos primeros años de Otoño, cuando la mera naturaleza corporal deja de proveer, los años de Invierno pueden ser verdaderamente desoladores.

Mientras el Año y las formas sociales que entonces gobernaban las etapas de la vida humana, eran la educación predominante en el pasado, hoy hay que añadir un tercer factor. El hombre se ha vuelto insensible al año natural, y sus formas sociales son caóticas debido a sus instintos morales. La maduración de las Fuerzas del Alma es ahora la tarea del Yo individual. Ahora cada individuo es su propio maestro. Y los Tres Caminos constituyen su curriculum: los caminos del corazón, de la cabeza y de la iniciativa de la voluntad.

<sup>55</sup>Hemos hablado, en la primera parte de este capítulo, del proceso de maduración del Juicio. De los años que necesita el conocimiento de la cabeza para penetrar al hombre entero. La sabiduría en los años del alma sensible (la veintena) puede manifestarse como calor y luz sólo en años posteriores; antes de eso siempre tiene ese sonido cascado. El camino del Juicio, sopesar valores y palabras, es por tanto el primer camino, es decir, el camino del alma, de despertar el corazón, del hombre de sentimiento. El segundo y el tercer camino, el del Pensamiento y la Voluntad, parecerán igualmente extraños al principio. Como el juicio sano casi nunca se relaciona con el sentimiento maduro, de la misma manera casi nunca concebimos que *el reconocimiento* y *el idealismo* tienen que ver con el pensamiento y la iniciativa. Pero lo veremos. Los conceptos convencionales pasan a través de cambios proteicos ante nuestros ojos modernos.

### NACIMIENTO Y RENACIMIENTO

Un maravilloso sentimiento de sabiduría llena el al alma cuando comenzamos a darnos cuenta de las fuerzas que nos inician en la vida, y que de nuevo se ocupan de con-

ducirnos a partir de la mitad del camino.

Cada hombre ha nacido como ser natural y puede descubrirse a sí mismo como ser espiritual individual. Nacido de la Luna, renacido del Sol. Así es como se veía antaño. Nuestra tradición del Antiguo y Nuevo Testamento cobra vida aquí, ya que Yahvé, el Elohim de la Luna, es el dios de los nacimientos y de la herencia, de la personalidad y de los pueblos; Cristo, el Ser del Sol, el dios del "Yo" interior. Nuestra civilización pinta millares de veces nuestras vidas en miniatura. A medio camino, como consecuencia de los traumatismos del yo personal, comienza en el hombre la vida del "Yo" —del "Ich" —. Las metáforas ocultas en el lenguaje son mágicas (La palabra alemana para "Yo" es "Ich". Se dice que está compuesto por las iniciales "I" y "Ch" del nombre Griego de Jesu-Cristo, Iesus Christos [Florin Lowndes])

A partir de las citas reunidas (final del capítulo 1), podemos ver cuán amplio es el tema de esa crisis y transformación alrededor de los 35 años. Cómo esos años centrales son de hecho el puente entre lo viejo y lo nuevo en nosotros. Un pensamiento inquietante: cuando soy joven, soy muy, muy viejo, ¡muy seguro de mí mismo! Hacia la mitad de la vida, empiezo a sentir hasta qué grado soy <sup>56</sup>un recién nacido inerme, ¡cuánta incertidumbre! Es así, a no ser que alcance una certeza por mí mismo. El dilema Crístico de cada hombre a los 35 años es: o la ley exterior o la fuente de la luz interior. Por lo tanto, querámoslo o no, ¡es como si todos nosotros hubiéramos nacido hebreos! O así se lee.

## CRECIENDO DESDE EL PREJUICIO

Consideremos nuestro aprendizaje, nuestro conocimiento, nuestras opiniones. Crecemos en un maremágnum de orientaciones morales, consejos de padres, profesores, médicos, abogados. Así el hombre nace entre prejuicios: su raza, nación, lengua, familia, religión, género... todo distorsiona y fija sus puntos de vista. Todo lo que proviene de fuera, lo que oye y aprende de otros, debe remodelarlo, reformarlo y reestructurarlo, si quiere hacerlo suyo. Su herencia es su materia prima.

¡Nacido con prejuicios, nacido sin libertad! Extraño dilema. Antaño esto se resolvía por las clases y las castas, por el nacimiento y la sangre. Las capas se superponían verticalmente. La sociedad lo reflejaba. Hoy día, el mundo se ha convertido en una caldera de fundición universal. Todo es horizontal: ni arriba ni abajo. Un S. XX de guerras y conflictos, y aún no han terminado, todos síntomas de las llamas del prejuicio ardiendo bajo las cenizas.

Pero concretando: si cada uno tiene su propio mundo de opiniones, si los puntos de vista de cada uno, simples o complejos, son tan unilaterales, ¿cómo vamos a vivir y trabajar juntos alguna vez en nombre de la humanidad? Transformar y derretir los prejuicios tiene que ser posible sin sembrar la tierra de cenizas.

Pero hay un camino, es verdad. Es el camino del pensamiento. Esa luz que comenzó a lucir en las almas humanas en el S.XV. Esa pura fuerza pensante, desligada de todo lo que la sujeta a lo terrenal, puede de verdad convertirse en el poder que alcance más allá



de las barreras de las mentes. Haciéndolo así, se transforma y se convierte en el penetrante y amoroso poder de comprensión.

Pero primero, investiguemos un poco las barreras. Las conchas que esconden nuestras mentes son muchas veces resistentes, incluso duras como la concha de la ostra. Y así también lo son las múltiples formas sutiles en las que manifestamos nuestros prejuicios.

## <sup>57</sup>LA FÁBULA DEL EXTRANJERO

Veamos las deliciosas descripciones de Rudolf Steiner acerca de las veleidades de los pueblos (19), de cómo las diversas nacionalidades se relacionan con los forasteros que están entre ellos, cómo miran a un extranjero. Para el alma sensible italiana, el extranjero es iun Forastero! El extranjero no es miembro de nuestra familia, "Ma-fia". El alma intelectual del francés lo percibe con cualidades deficientes, iletrado, tosco, iun Bárbaro! Para el alma instintivamente consciente británica, aparece como una amenaza para el trabajo, para nuestra empresa. ¡Es un Competidor! El *Ich-Seele* [Alma-Yo] alemana siente el desafío existencial de "cruzar las espadas", quizá solo verbalmente. El extranjero es el Enemigo *idie Feinde!* Y para el alma embrionaria del Yo-espiritual rusa, surge una imagen del Hereje. "El que no cree en nuestra verdadera fe" (O al día de hoy: en la línea de nuestro partido.)

Para los multiétnicos americanos, ya que nada es específico, quizás hasta un cierto grado, tenemos que contar con todos ellos. El prejuicio tiene muchas caras y en su momento, mientras caminamos juntos, llegamos a encontrarlas todas, una por una.

## ACERCÁNDOSE A CASA

Para ilustrar como se aplica esta fábula imaginaria, consideremos la actitud Mediterránea del alma sensible. Sus formas de manifestar el prejuicio, incluso más tarde de lo que es su fase natural en la vida entre los veintiuno y los veintiocho años. Hay entre nosotros una inclinación a formar grupos especiales, camarillas, con total aceptación de algunos, sin tener en consideración capacidades, y total indiferencia hacia otros a los que el destino ha colocado cerca. Qué difícil es asimilar "al extranjero" en nuestro ambiente. Esta exclusividad, este amor al nepotismo y fidelidad personal están siempre entre nosotros, ya que ahora la vida natural del alma toca techo hacia los veintisiete años.

La parcialidad del espíritu galo, la vida del alma de intelecto, muestra su mano de maneras sutiles y no tan sutiles. El aire de superioridad ante los esfuerzos humanos hechos más allá de los límites del propio círculo ignora que el espíritu de la <sup>58</sup>época está trabajando poderosamente en todas partes. Pero este elitismo tiene formas más burdas. Tomemos, por ejemplo, el curioso atavismo de añadir continuamente al nombre aureolas de títulos y oficios. De crear auras alrededor de los dignatarios diplomados, separando

así a los que tienen título de los que no lo tienen, a los eruditos oficiales de los profanos "bárbaros". Todo ello sin una comprobación real de las genuinas cualificaciones y habilidades. Una jerarquía de papel, establecida de por vida, más bien que una jerarquía basada en logros reconocidos.

¿Y dónde podríamos esperar encontrar el instinto competitivo del alma consciente occidental? Dónde sino en el ámbito del saber hacer práctico en el mundo exterior, con su lucha por la supervivencia del "más apto". Dónde más sino en las hábiles estrategias por las que establecemos nuestros "feudos" y "reinos". Cada jefe limitado en su visión por el horizonte de su propio proyecto personal o institución. Considerando las esferas de influencia, este espíritu competitivo se las ingenia muchas veces para aterrizar en comités donde se domina el control de las finanzas. En lengua vernácula se dice: conseguir tu parte "al cortar el pastel". Tan profundo desprecio por consideraciones amplias y tal negligencia respecto a la ayuda mutua parecen típicos del prejuicio occidental.

El instinto de batirse en duelo del alma yo teutónica, con su amor por la batalla, se puede ver bien en la historia de la Sociedad Antroposófica: en las confrontaciones y rivalidades, los conflictos personales y enfrentamientos que han obstaculizado y retrasado el crecimiento del trabajo antroposófico. Los traductores, por ejemplo, son tan sumamente individualistas que rara vez son capaces de coordinar su trabajo. Setenta eruditos tradujeron un único gran libro, la Biblia —el Septuagésimo. ¿Cuántos de nosotros podemos reunirnos y coordinar erudición y habilidades en el lenguaje para traducir las más de 350 obras de Rudolf Steiner?

La imagen del alma del yo espiritual eslava, en la que prevalece el sentido de la "herejía", de hecho está ahora en su infancia; todavía, a través de sus predilecciones, trabaja hoy en nuestra vida devocional inconsciente en el terreno del pensamiento. Los síntomas a menudo son débiles o están ocultos. Pero ¿por qué esas fuertes adhesiones a diversas "corrientes"? Piensen en las banderas que enarbolamos; por citar alguna insignia: el Grial, Alejandro, Hipatia, <sup>59</sup>Giotto, incluso Goethe interminablemente. Y además, las sub-corrientes, llamadas "escuelas", que dividen a los artistas de acuerdo con los maestros que les han formado. Esas tropas de seguidores tienden a crear la ilusión de la "verdadera fe". Esta división de corrientes nos afecta gravemente.

Una vez suficientemente despiertos para ver, y para identificar tales añadidos a la vida anímica, ya estamos bien situados en el camino de preguntarnos cómo podemos llegar a liberarnos de ellos. ¿Cómo puede disolverse el prejuicio? ¿Cómo me emancipo yo mismo del punto de vista habitual? ¿Es realmente posible el altruismo en la esfera del pensamiento? Tales interrogantes comienzan a hacer que nos demos cuenta de que la "mendicidad" de la moderna alma "errante" es algo más que geográfica.

## REFLEJADO EN LAS IMÁGENES

Qué fácil es detectar las insuficiencias, la unilateralidad, los puntos de vista fijos

en un conocido o un amigo. Cuán evidentes aparecen a la vista de todos. Esto es, en otros, no en nosotros mismos. El autoconocimiento llega al final, logrado en última instancia solo cuando cruzamos el Umbral de la existencia terrenal. Poetas, místicos e investigadores espirituales, todos hablan de los encuentros con este yo inferior, esa esfinge monstruosa, esa imagen reptante de nuestras imperfecciones y nuestros prejuicios, que sólo se puede afrontar conscientemente con un coraje sobrehumano y la voluntad de embellecerla a través de la auto-transformación. Sin esto, la oscuridad desciende y nos vemos arrojados de nuevo a las orillas de este mundo de rutinas diarias.

Para empezar, quizá será bueno hacer una lista moral de tareas de limpieza titulada "Yo soy así de peculiar y por lo tanto...". Por cada virtud positiva, una polaridad, un complemento negativo. Enfrentar las insuficiencias, objetividad en la observación de uno mismo y más humor, pueden con certeza atenuar el filo cortante de la sorpresa de los encuentros en el Umbral e incidentalmente fomentar algo de caridad y compasión hacia otros. Esto puede incluso aportar alguna idea para ayudar. El Santo que cura fue antes un Pecador.

En los Frontones de los Portales está escrito (*Como alcanzar el Conocimiento de los Mundos Superiores*, Capítulo 3): "¡Sin el sano <sup>60</sup> sentido común humano, todos tus pasos son vanos!" y "¡Deseche todo prejuicio, quien quiera entrar aquí!".

## ESA VIRTUD LLAMADA TOLERANCIA

Las palabras con varios significados son el veneno para la salud mental y para cualquier conjunción de mentes. La virtud social de la *indulgencia*, la *tolerancia*, es una de ellas. Está en boca de todos los predicadores ambulantes: Que el joven respete al viejo; y que el viejo tenga paciencia con el joven. Científico y artista, *laissez faire*! Pero curiosamente, la tolerancia es casi un rasgo universal entre los occidentales de cualquier nivel cultural. Somos instintivamente corteses, educados en el "vive y deja vivir". Practicamos elaborados rituales de saludo, y reglas parlamentarias en todas las reuniones, desde el taller de costura hasta las decisiones de la Sociedad Antroposófica. La cortesía es algo esperado. Escuchamos educadamente el parloteo, no nos reímos de las meteduras de pata ni ridiculizamos las insensateces. Guardamos silencio y no decimos nada.

En los años adultos todos estamos ya bien educados para las actividades sociales. Después de haber pasado los años de insolencia adolescente e intolerancia puritana de los jóvenes hacia sus mayores, nos descubrimos como seres sociales, ciudadanos de buen comportamiento.

Pero así como la "libertad" puede referirse a lo interno y a lo externo, puede no tener límites o ser capaz de un propósito intencional, también la mutua tolerancia tiene su aspecto externo e interno. El externo enseña a dejar hacer, pasar por alto, permitir, soportar, tolerar. Escuchar sin prestar atención. Dejar que cada uno de su opinión. Los

sentimientos reales no se expresan. Esto puede llevar demasiado lejos y en consecuencia crear confusión, especialmente en momentos de crisis cuando se deben tomar decisiones.

Aprendiendo a dominar los prejuicios de nuestra herencia en la juventud, llegamos a ser adultos. Conocemos cómo es el mundo. Desde el prejuicio hasta la tolerancia hacemos nuestro camino hacia la madurez en la mitad de la vida. Y he aquí que descubrimos que la tolerancia no es suficiente, ¡que hay algo más! La energía de la tolerancia debe ahora transformarse en una fuerza penetrante, que <sup>61</sup>entra en de la vida del pensamiento vivo de la otra persona. Lo que era mera tolerancia debe ahora metamorfosearse, llegar a ser un reconocimiento interior.

## RECEPTIVIDAD Y PERCEPCIÓN

El reconocimiento de cómo se manifiesta el orden espiritual en el mundo y en el hombre ha sido el mensaje del Ángel y del Sabio a lo largo de los siglos. Piensen en la variedad de caminos creados para satisfacer las demandas de la evolución de la conciencia de la humanidad. Las disciplinas de las Órdenes, la intensidad meditativa de los místicos —hasta la época científica con su riguroso aprendizaje del pensamiento analítico y ascetismo matemático.

Históricamente hablando, esta era comenzó con la formación de la Escolástica para el debate y la argumentación. Sólo que no se trataba del tipo de intercambio de palabra y de pensamiento que conocemos hoy día. Entonces se esperaba —era la norma— que un orador idebía *ganarse* primero el derecho de hablar! Debía mostrarse capaz de reformular, recapitular, repensar lo que había dicho el que le precedía tan bien o incluso mejor que él. Y sólo entonces podía el añadir lo suyo.

Imaginen lo que esto exigía: la atención concentrada, la capacidad de acoger sin distorsión, la receptividad desinteresada. Tal era la enseñanza que puso los primeros fundamentos de nuestra supuesta “búsqueda objetiva de la verdad” proclamada por la hermandad científica actual.

Objetividad, conciencia desinteresada, una habilidad para suprimir el habitual discurso personal dejando espacio libre a un sistema de pensamiento distinto del propio —ya sea humano, producto de las Leyes de la Naturaleza, o inspiraciones de un Mundo Interior. Se aprendía a distinguir entre lo que yo *pienso* y lo que puede *pensar en mí*.

Hoy día, a menos que se den algunos pasos para el fortalecimiento de esta capacidad, algún aprendizaje del pensamiento desinteresado, la conversación se hace poco menos que imposible. Reflexionen por un momento sobre como demolemos con una palabra cualquiera lo que una persona dice —educadamente, por supuesto— dejamos su pensamiento colgando, cambiamos el tema hacia lo que se nos ocurre, <sup>62</sup>aferrándonos a una cuestión menor y cabalgando a continuación a galope tendido en nuestro propio caballo. ¿Podría haber una especie más burda de egocentrismo?

La escucha receptiva de la forma en que se expresan los pensamientos a través de otro ser humano, incluyendo la cualidad anímica y el talante que la acompaña, requiere

calma interior unida a intensa concentración y atención. Momentáneamente, el receptor tiene que vaciarse por completo de sí mismo y sin embargo estar totalmente despierto —creando de este modo un estado del alma esférico, por decirlo así, que envuelva a la otra persona.

La conversación reflexiva, ese arte de responder desde la vida del pensamiento de la otra persona, más que a partir de lo que surge desde dentro de forma reactiva, exige una intensa vigilancia y auténtico interés por el otro. Esto crea la atmósfera donde se hace posible comprender y ser comprendido. Requiere practicar siempre de nuevo esas virtudes del alma que son la imparcialidad y la positividad: apertura hacia lo nuevo, apreciación de lo que está llegando a ser —por muy torpemente que sea expresado— y voluntad de ayudarlo y potenciarlo.

A través de esta actitud anímica, la espiritualidad de la otra persona puede despertar en nosotros. Sin ese vaciarse de sí mismo, sin esa experiencia de No Yo, y experimentar, en el espacio creado, las cualidades espirituales del otro, no puede haber un progreso real en el camino del pensamiento hacia el espíritu. Se requiere un despertar del Yo superior, que trae con él la cualidad intuitiva del amor que se abre a los misterios de la otra persona: una percepción y un reconocimiento de sus esfuerzos y su valor.

Y recordemos: la "otra persona" puede ser el autor de un libro. Quizá un maestro de los Misterios del Sol. Sus palabras, también, son "conversaciones", y sólo son accesibles a través de la intuición y el amor.

Con el tiempo aprendemos que el destino nos habla a través de las personas que encontramos. Nos habla, por cierto, si somos capaces de "escuchar". Por boca de los niños puede hablarnos y el más sencillo de los amigos puede traer importantes mensajes. Incluso lo que nos llega como adversidad lleva las huellas del destino —una guía angelical que muchas veces sólo aprendemos a apreciar más tarde.

<sup>63</sup>Todas estas son las formas que tiene que adoptar la receptividad altruista hacia el espíritu que habla a través de los pensamientos de otros. Y en la medida en que podemos superar lo que nos aísla, lo que nos encierra, podemos llegar a ser miembros de la jerarquía de la Humanidad.

## CONCIENCIA DE LA META

*Wer vom Ziel nicht weiss, kann den Weg nicht haben" (20)*

Los sacerdotes iniciados de un pasado no tan lejano eran conscientes de que era el Ángel de la otra persona con quien hablaban. La Angeología era una ciencia espiritual. Cultivaban un oído interior para lo que el Ángel decía. Lo que entonces el sacerdote podía decir al hombre que estaba ante él eran las palabras de su propio Ángel Guardián. De esta manera las palabras del sabio podían curar, consolar y guiar su destino. Tal era la primitiva forma del "No hablo Yo, sino el Espíritu".

Hoy el Ángel del Espíritu de la Humanidad es el que habla en los corazones de aquellos que han encontrado el camino del pensamiento hacia los reinos espirituales. El

camino es largo, jalonado de miles de distracciones. La Antroposofía está ahí para mostrarnos los pasos. El consejo de los sacerdotes iniciados ya no es adecuado en la actualidad. Pero teniendo ante uno la imagen de la meta, los que aprenden por sí mismos pueden apreciar correctamente las indicaciones que señalan el camino. Todos los hemos leído y estudiado. La cuestión es cuán profundamente han sido acogidas en el corazón.

## ACEPTACIÓN TOTAL

Experiencias de comprensión y aceptación envolvente se explican mejor a través de los maravillosos efectos sentidos por quienes las han recibido. Son de naturaleza intuitiva, casi inexpresables y sin embargo auténticamente reales. Son como la respuesta del niño al interés amoroso mostrado por un maestro, recuerdan una flor que se abre a la luz del sol. La comprensión parece envolver de forma real al otro ser. Es de una cualidad inolvidable para los que la han encontrado.

<sup>64</sup>Una y otra vez leemos en las biografías de personas que conocieron a Rudolf Steiner que la cualidad de la experiencia, incluso en los encuentros más breves, dejó una impresión indeleble. Supieron, por decirlo así, para siempre, que habían sido aceptadas por lo que son. Recordaban años más tarde las palabras pronunciadas. Pero, aún más, la calidez envolvente que acompañaba las palabras era sentida tan profundamente, era tan diferente de la forma habitual de los encuentros humanos.

Podemos hacernos una idea de la experiencia última de esta fuerza en "*Vida después de la vida*" de Raymond Moody, por medio de las descripciones de aquellos que han pasado por minutos de muerte clínica. Hablan de inefables encuentros con el Ser de la Luz. Durante la *revisión de la vida (cuadro de vida)* y el *diálogo* que la acompaña en forma de "transferencia de pensamientos directa y sin trabas... de forma tan clara que no existe posibilidad alguna de malentendido o falsedad para la Luz" (21), el alma desencarnada momentáneamente se siente envuelta en calor, comprensión y aceptación total. "El amor y el calor que emanan de este ser hacia la persona que muere van mucho más allá de las palabras y se siente plenamente rodeada por él y acogida por él, plenamente a gusto y aceptada en presencia de este ser". (21) Tal es la experiencia de lo sobrenatural que ahora se está revelando a los seres humanos en la Tierra, más allá de lo que la capacidad humana puede expresar, un Ideal celestial para la Humanidad. En palabras del poeta:

"Él es el Cristo  
Quién, desde que está alzado,  
Va al lecho de muerte  
De cada ser humano (22)

## <sup>65</sup>DE RUDOLF STEINER SOBRE ESTE TEMA: EL NUEVO LENGUAJE

Yo nazco como un ser con prejuicios y yo debo en primer lugar alcanzar en la vida la

etapa de ser libre de prejuicios. ¿Cómo puedo conseguirlo? Sólo por medio de esto: interesándome no sólo por lo que yo mismo pienso, por lo que yo considero que es verdad, sino desarrollando un interés altruista y omnicomprendivo por lo que otros piensan, incluso cuando considero que sus pensamientos son erróneos. Cuanto más se aferra un hombre obcecadamente a sus propias opiniones, y sólo se interesa por ellas, más se desvía de la evolución actual del mundo, del Espíritu de la Humanidad, del Cristo. Cuanto más amplía un hombre su interés social por los puntos de vista de otros, incluso si considera que están en el error, más ilumina sus propios pensamientos a través de los puntos de vista de otros; cuanto más yuxtapone sus propios pensamientos, que quizá toma como verdad, a los pensamientos de otros, que considera equivocados, pero aun así muestra una voluntad de interesarse por ellos, sentirá más profundamente en el interior de su alma la Palabra del Cristo, que hoy día debe ser interpretada de acuerdo con el *nuevo Lenguaje del Cristo*.

Cristo dijo: "Lo que vosotros hacéis por el más pequeño de vuestros hermanos, lo estáis haciendo por mí". Cristo continúa revelándonos una y otra vez hasta el final de la existencia terrestre. Y hoy habla así a aquellos que quieren oírle: "Lo que piensa el menor de vuestros hermanos, deberíais acogerlo como si Yo soy quien piensa en él, y eso es lo que Yo siento con vosotros, cuando concordáis sus pensamientos con los vuestros y mostráis interés por lo que ocurre en el alma de vuestro hermano. En lo que vosotros encontráis en los juicios del menor de vuestros hermanos, en su visión de la vida, en eso me buscáis a Mí. ...

Cristo es el Dios de todos los hombres. No le encontraremos cuando nos mantenemos egoístamente aferrados a nuestro propio pensamiento, sino sólo cuando sopesamos nuestros pensamientos en relación con los pensamientos de otros; cuando somos tolerantes y expandimos nuestro interés <sup>66</sup> a todo lo que es humano; cuando nos decimos a nosotros mismos: Por mi nacimiento yo soy un hombre de prejuicios; a través de mi renacimiento desde los pensamientos de todos los hombres y con un modo de pensar social omnicomprendivo yo encontraré el impulso de Cristo dentro de mí mismo. Cuando no me veo sólo a mí mismo como la única fuente de mi pensamiento, sino que, en lo más profundo de mi alma, me considero a mí mismo un miembro de la humanidad, entonces encontraré el camino hacia Cristo.

Este es el camino que hoy día debe ser designado como el "Camino del Pensamiento hacia el Cristo". Es una rigurosa autoeducación a través de la cual hemos de adquirir un sentido para contar con la forma de pensar y los pensamientos de otros. Esto tiene que llegar a ser para nosotros una tarea primordial en la vida, es decir, corregir nuestra estrecha y egoísta imagen de nosotros mismos a través de la interacción mental con otros. Si esta tarea vital para los seres humanos no se realiza, los seres humanos no encontrarán el camino hacia el Cristo. Y hoy día este camino es el camino del pensamiento ...

Hoy día no debéis buscar caminos abstractos hacia el Cristo; debéis buscar caminos concretos. Debéis preguntaros por el camino del pensamiento que consiste en que todos nosotros lleguemos a ser interiormente tolerantes hacia los puntos de vista de la

humanidad como un todo, adquiriendo un interés social por los pensamientos de los demás seres humanos. (23)



### 67 III. IDEALISMO: LLAMAS DE JUVENTUD Y FUEGOS DE MADUREZ

#### IDEALISMO EN EL PASADO Y HOY

Apenas nos damos cuenta de lo que enciende la voluntad humana. Tampoco diferenciamos el idealismo de la juventud de aquellos entusiasmos que más tarde despertamos por nosotros mismos. Es raro que reconozcamos que lo que arde en el alma de los jóvenes, los aprendices de la vida, es volátil —una exuberante llama que se pierde con el tiempo—, mientras que en el maestro arde el carbón de la madera añeja de la experiencia.

*Idealismos*, ilas fuerzas motrices de la voluntad! *Ideas*, plan, proyecto, descendiendo desde la cabeza, incorporadas en el ser humano: ideas encarnadas se convierten en carácter, disposición. Nosotros pensamos con nuestras ideas, pero nuestro Idealismo, lo practicamos. Esto es lo que somos.

En los misterios de la venida del hombre a la existencia terrenal están latentes fuerzas extraordinarias. Cada niño humano es un *wunderkind* —aunque al igual que las semillas en los bosques pocos tienen la oportunidad de germinar. Quienes lo han hecho en el pasado —siendo así sus destinos— avanzaron con canto, color y palabra, con energías poderosas que fueron el espíritu impulsor de la continua marcha hacia delante la historia humana. Recordad, hubo un tiempo en que la lira y el arpa y las canciones de los jóvenes guerreros cambiaron el curso de la historia humana. Los antiguos escritos, la sabiduría de los dioses tribales se contaron y cantaron. Recordad la canción del valor de Krishna o la azarosa juventud de Alejandro. El idealismo juvenil siempre ha tenido algo de militancia divina, de necesidad ardiente, no puede considerarse nacido de la tierra. Sobrevive a su tiempo, inextinguible.

<sup>68</sup> Así ha sido —en la infancia de la humanidad, especialmente en los primeros tiempos, cuando las fuerzas de juventud se extendían hasta lo que hoy llamamos madurez. ¡Cuando los jóvenes de cincuenta y cinco años y más aún contaban sus recuerdos de la vida entre los ángeles antes de haber puesto el pie sobre la tierra!

Hoy es diferente. Como esos maestros divinos de la escuela terrenal, la jerarquías, recortan la duración de la juventud más y más, el emergente hombre-yo tiene que encender los fuegos de su propia voluntad. Ya no puede contar con que su cuerpo se "entusiasme", o se llene de dios, con música, danza, ceremonia y procesiones. El "Yo" es quien tiene ahora que crear su propio entusiasmo, su propio idealismo, quien tiene que transmutar intuiciones morales, llevándolas a los hechos.

Como en la historia, es así en cada vida humana. Cuando se agotan y mueren las fuerzas ardientes del idealismo natural que hacen girar el mundo y que hemos traído con nosotros de reinos anteriores al nacimiento, cuando se agotan a sí mismas y mueren, se las debe hacer renacer a partir del esfuerzo individual.

Este es entonces nuestro tema. Las motivaciones divinas innatas de la juventud, su milagro y su destino. Y el renacido idealismo lleno de voluntad del hombre maduro — el individuo plenamente encarnado — sus fuentes, el esfuerzo, la realización y la meta.

## EL ASOMBROSO IDEALISMO DE LA JUVENTUD

"Siguiendo nubes de gloria" (Wordsworth), como canta el poeta, entramos en la esfera de la tierra. Con fuerzas de devoción, que traemos con nosotros de la existencia entre los seres angélicos, somos fiel reflejo de las cualidades de los que nos reciben aquí. Sin sentido crítico y con amor por aprender, admiramos a nuestros maestros como la fuente de toda sabiduría. A medida que alcanzamos la madurez terrenal, despierta el amor por el otro género, las facultades mentales toman la delantera. Y aceptamos, asumimos, nos revestimos con los ideales de nuestros instructores, inculcados a través de historias, leyendas, cuentos de héroes, y biografías —o, a lo peor, a través de la idolatría, la ideología de grupos de referencia, que actúa a menudo como una enfermedad infecciosa.

<sup>69</sup>Brota el idealismo. El florecer de la primera parte de la vida es tan natural como el florecer que sigue al echar hojas y al enraizar. Por supuesto puede ser sofocado: una educación sin alma es asfixiante, los encuentros prematuros con algunas realidades pueden matar. Pero ¡qué resplandor, qué alegría cuando se abren los ojos al mundo que nos rodea! ¿De dónde viene? ¿Cuál es su origen? ¡Podríamos saberlo! Lo traemos con nosotros. Lo descubrimos escondido dentro de nuestra naturaleza corporal, latiendo en la sangre.

En los últimos años de la adolescencia y los primeros de la veintena, nos descubrimos deseosos y sin duda capaces de dedicar nuestra vida a una causa sagrada. Podemos estar llenos de fervor, energía ilimitada, de capacidad de sacrificio y una inocencia y voluntad de entregarnos, más allá de lo creíble. Queremos servir, hacer un mundo mejor. ¡Imaginando el fin soñado, no medimos los esfuerzos, el tiempo o el sudor que conlleva!

Siempre ha sido así, en lo grande y en lo pequeño. Cada generación de jóvenes suscitando cambios culturales en cada década sucesiva. Mirando hacia atrás por un momento podemos recordar algunas de las banderas enarboladas en nuestros tiempos: protestas y revueltas estudiantiles, ecología, comunidad y comunas, y ese "misticismo trivializado" de los años setenta. Y tiempo antes: los movimientos poéticos, los bardos, lo bueno, o lo grande, asociación. ¿Recuerdan el "Peace Corps"?

Allí donde el flujo de los acontecimientos ha cambiado radicalmente su curso, encontramos a los jóvenes en primera línea brindando entusiasmo y energía. Los Dominicos y los Franciscanos fueron movimientos de jóvenes; su ideal: sanear la Iglesia. Consideren los líderes en la Bastilla. (¡afortunadamente, los firmantes de la Declaración de Independencia, no todos eran rostros sin arrugas!)

¿Quién ha aportado el entusiasmo y el fervor para las iniciativas de Rudolf Steiner? La Antroposofía comenzó con un aroma de movimiento de juventud. ¡Qué jóvenes eran todos: aquellos profesores, actores, artistas y científicos! Fueron su idealismo, sus sacrificios, su trabajo entregado, los que han hecho posible lo que existe hoy.

<sup>70</sup> ¡El maravilloso don ardiente de la juventud! Inevitablemente tiende al exceso, a fin de cuentas, sirviendo a las aspiraciones de la humanidad.

## ¿QUÉ LE OCURRE A TODO ESTO?

Cuando se aproxima la treintena, la fiebre y el fervor, el vigor y el ardiente entusiasmo —todo, disminuye. Los sueños se debilitan, la relación con lo espiritual palidece. Nuestras "alas" comienzan a plegarse y con los dos pies en el suelo, gradualmente nos encontramos atrapados por las ataduras de la existencia terrestre.

Las exigencias y necesidades de la vida cobran una importancia creciente. Las necesidades exteriores comienzan a pesar sobre nosotros. El tiempo debe ser estructurado. La dedicación a ensayos teatrales, fiestas rituales, o esas sesiones de conversación llamadas "encuentros", los coros, reuniones y conferencias —su necesidad se desvanece. Los límites de nuestras fuerzas y tiempo, antes inexistentes, hacen su aparición. Contamos nuestras horas. Las responsabilidades adquieren importancia. Los sueños quieren ser convertidos en dinero efectivo.

El proceso de "pasar la borrachera" es gradual. El punto más bajo llega, para la mayoría, al final de los treinta, cuando la salud y la vitalidad se convierten en un problema y la enfermedad y el sufrimiento cobran peaje. Cuando el agotamiento y el entumecimiento interior se asientan, descubrimos que nuestro entusiasmo, el que modeló nuestro pequeño mundo de iniciativa y responsabilidad, sencillamente iya no está! La humedad del alma ha sofocado las llamas de la juventud. Lo que alegremente nos llevaba se ha ido. El idealismo da paso a las necesidades de la vida.

En Viena, en 1922, Rudolf Steiner lo describió de esta forma: "Todos nosotros experimentamos entorno a la mitad de la vida un tiempo en que las fuerzas de juventud parecen haberse agotado tras haber alcanzado un punto álgido; entonces comenzamos la nueva experiencia, a saber, que nuestras fuerzas están entrando en un continuo declive. Este momento se da en los treinta y, aunque no podemos pensar que es una ley estricta, cada uno lo experimentará. Es el periodo de la vida en que vivimos más intensamente en <sup>71</sup>el plano físico. Sin embargo, podemos engañarnos con facilidad ... Es verdad que en la época de la mitad de la vida estamos involucrados con la máxima profundidad en el mundo físico, enfrascados al máximo en los asuntos de nuestra vida exterior, sumergidos al máximo en el contacto directo con el mundo, en >la escuela de la vida<. En este periodo estamos también más preocupados por nosotros mismos, preocupados más intensamente que en cualquier otro momento de labrar nuestro futuro y nuestras relaciones con el mundo exterior. Sin embargo, es sólo nuestro intelecto y aquellos impulsos volitivos

dictados por el intelecto los que, en realidad, están modelando nuestra relación con el mundo —en otras palabras, aquellas dimensiones de nuestro ser que están más alejadas de los mundos espirituales, para las que los mundos espirituales permanecen cerrados. En la mitad de la vida estamos, por decirlo así, lo más lejos posible de lo espiritual". (24)

Uno de los aspectos interesantes de este drama de cada Hombre es su secreto manifiesto. Oculto aunque a la vista de todos, pero no reconocido e inesperado. Cuando somos más viejos mirando hacia atrás no reflexionamos y decimos: ¡"Aha"! Cuando somos más jóvenes somos los peores adivinos de las cosas por venir, nos pillan de sorpresa. Ni Epimeteo ni Prometeo están despiertos. Hoy estamos verdaderamente privados de las musas.

Aquellos sueños de comunidad y comunas, que se encienden y apagan con cada década ¿son Maya? ¿Alguna vez se para alguien a pensar en el destino de los que le han precedido? Se produce un signo de lo más alentador cuando los potenciales creadores de comunidades alcanzan el punto muerto y se preguntan: ¿cuál es la realidad, fuerzas no físicas que conducen y mantienen unidos a los seres humanos espirituales? Una pregunta que rara vez se formula antes de los cuarenta.

Pero lo viejo debe morir para que pueda surgir el futuro. Lo que heredamos o traemos con nosotros como don o regalo, se desvanece inevitablemente para que puedan aparecer nuevas capacidades. Con nuestras fuerzas de juventud se ha sembrado una semilla, y hemos de esperar a que florezca y fructifique. La década de la mitad de la vida es una época de transformación, de digestión. En ella cada uno de nosotros siente: "Yo quiero estar solo", como lo ha inmortalizado Greta Garbo. Y es en esta soledad cuando descubrimos recursos interiores, verdaderas prioridades, encontramos la tarea de nuestra vida.

## <sup>72</sup>EL JÓVEN Y EL VIEJO

Cuando los recursos espirituales innatos se desvanecen, el hombre tiene que tener coraje para esforzarse. Así dice la ley cósmica. El idealismo natural arde con brillo en la juventud, se debilita y se empaña en la treintena, después se enfría y muere. Para que el hombre se renueve en la segunda mitad de la vida, ha de reavivarlo desde dentro, deliberadamente. Sin esta renovación interior, continuamos descendiendo poco a poco por la pendiente, somos un "ha sido", un "era", una promesa incumplida.

En la persona más joven, es el organismo el que proporciona las energías desbordantes, la vitalidad sin límites, el entusiasmo espontáneo. En la persona mayor ocurre lo contrario, su organismo se convierte en una fuente de impedimentos. Una y otra vez debe luchar para sobreponerse, para dominar los obstáculos del cuerpo. Y para que su alma no sucumba al omnipresente peligro de irse uniendo al envejecimiento y flaqueza de su cuerpo, ha de encontrar caminos para liberarse, para vivir con pensamientos no derivados de las rutinas diarias, para movilizar una auténtica actividad de la mente y del espíritu, con independencia del cuerpo, así como de crear su entusiasmo interior.

Además, este regalo divino del idealismo juvenil puede conducir a la hiperactividad, antaño conocida en los templos como delirio. Cuando somos muy jóvenes podemos llevarnos, o ser llevados, hasta el agotamiento total, a poner en peligro nuestra salud, a consumir las fuerzas de nuestro cuerpo etérico. En contraste, el idealismo maduro puede generar de hecho nuevas fuerzas de vida. ¡Cuanto más trabajamos espiritualmente en la última mitad de la vida, más descubrimos que tenemos salud y fuerzas disponibles! El idealismo creado desde dentro puede activar las fuerzas de nuestro cuerpo etérico. La actividad espiritual es la terapia esencial para las enfermedades terrenales.

La antorcha de la juventud se enciende y se apaga. Las personas mayores entusiastas son portadoras de una llama, encendida años atrás, que arde siempre más y más brillante.

Cuando jóvenes, tendemos a tomar nuestras ideas de otros. Nos revestimos con una sabiduría que no es nuestra. Podemos cultivar con entusiasmo algo que nuestro mentor nos dice (o lo que es lo mismo, algo que <sup>73</sup>dijo hace tiempo Rudolf Steiner). El estímulo para actuar nos viene de fuera. Las palabras saben cómo eludir la cabeza e introducirse directamente en la voluntad. "*Das Nicht-Verstandene sofort durchführen*" (Lo no entendido, pronto realizado) era el humorístico diagnóstico de Rudolf Steiner para esto. Cuando somos mayores ya no nos movemos directamente por lo que otros dicen. No podemos beber sus ideas. El "Yo" no puede tragar, ha de masticar. Tiene que ponderar los pensamientos y vivir con ellos. Y es el "Yo" el que tiene que movilizarse para ponerlos en práctica. ¡Nada desde fuera puede llevar al Yo a la acción! Es la situación objetiva la que llama al acto. Y el "Yo" se siente responsable. Actúa desinteresadamente, lo hace para otros, no por delirios de grandeza. Y todo esto presupone una vida interior activa, una capacidad adquirida para despertar lo angelical en el hombre!

Imaginen por un momento el sonido de las voces. Noten la diferencia de entonación entre la forma en que los jóvenes expresan sus ideales y como lo hacen las personas mayores. Puede escucharse. Al principio de la vida la voz suena desafinada, casi sin alma. Tiene una cualidad de recuerdo. Puede ser estridente, dogmática o afectada. La resonancia espiritual, el tono cálido, viene con la edad.

En el joven las palabras muchas veces salen a borbotones, o por el contrario se desgranán con la solemnidad de un antiguo bardo —con oscuros significados que nadie puede seguir. El idealismo maduro se expresa con paz interior y con una certeza adquirida a través de la experiencia de la vida. Es un sonido lleno de alma, espiritual.

A menos que haya amor por la precisión matemática y conciencia científica, la juventud tiende a ser "difusa", repitiendo incoherentemente lo que ha sido leído u oído. Hay a menudo un profundo sentimiento de la santidad o especial importancia de algunas palabras, que pueden resonar con el fervor de un profeta del Antiguo Testamento. La modestia, prudencia, sencillez, claridad, y un intencionado estilo aforístico son signos de madurez.

La oratoria imprudente, la evangelización hipnótica sobre lo que ellos creen —el imponer su voluntad a otros, declarar lo que se "debería" hacer, lo que otros deberían

hacer — la tiranía de sus propios ideales, tales son los signos de idealismos muy inmaduros.

<sup>74</sup>Y, además, la agudeza es un arte juvenil, a menudo una fuente de inteligencia ácida. El humor, las formas amables, vienen con la experiencia, con el conocimiento del sufrimiento, con la introspección.

\*

Unas palabras sobre el llamado "abismo entre generaciones" —se ha hablado mucho sobre ello. La observación de la vida mostrará que no hay tal barrera entre el idealismo maduro y los genuinos jóvenes idealistas. Descartados aquellos que están intoxicados por la prepotencia, los jóvenes serios buscan a personas mayores creativas. Están unidos por una común reverencia hacia la sabiduría y el aprendizaje. Existen muchos mentores de relaciones sociales, donde el idealista maduro promueve el desarrollo del más joven alentándolo y dejándolo libre, sin tratar de convencerlo, abrumarlo o dominarlo.

Sin embargo, como todos sabemos demasiado bien, además de algunas personas maduras creativas —y hay de hecho muchos individuos excepcionales en nuestro trabajo, en todos los campos de la actividad, ya que la Antroposofía es universal — están también los que no han desarrollado sus fuerzas de idealismo. Esas personas mayores patéticas que viven de forma subsidiaria en el idealismo de la juventud, que han perdido sus ideales y no han sacado nada de sí mismos. El entusiasmo del joven actúa como un estimulante artificial para sus voluntades pasivas y vacías. Experimentan el espejismo de una renovación de lo que antaño conocieron y que desde entonces han perdido, un encanto perdido. Aquí radica la tragedia de las almas débiles y su ciega adulación a la juventud.

Fósiles de la antigüedad y de las circunstancias hasta más no poder, despojados de la "magia del idealismo" se convierten en figuras decorativas. Asumen tareas administrativas confiando en el vigor de los jóvenes que están a su alrededor. Veamos a nuestros Presidentes, su entorno, su talante.

El auto-conocimiento del propio ser en el tiempo es esencial. Los jóvenes pueden aprender a ver en sus mayores lo que ellos, algún día, serán. Cuando mi fuego se apague ¿llegaré a ser como esta persona o como aquella? Como inevitablemente el otoño sigue a la primavera, muchas de nuestras jóvenes promesas, jóvenes innovadores y <sup>75</sup>redentores de un mundo imperfecto, se encontrarán un día entre amables damas y caballeros ancianos, dormitando, fuera de juego.

## LA TRANSFORMACION DE IDEAS EN IDEALES

¡Qué difícil es para las palabras mantener su significado! Como las plantas, tienden a mutar, cruzarse, asilvestrarse, llegar a degradarse por contaminantes o secarse sin más.

*Las Ideas* fueron antaño las fuerzas creativas de seres espirituales obrando en la naturaleza, para llegar a generalizarse más tarde como verdades operativas o principios fundamentales. Y hoy ¿qué son? Apenas algo más que opiniones, nociones, pensamientos vacilantes en el espejo de la mente.

*Los Ideales* fueron en otros tiempos la voluntad de Dios manifiesta en el hombre, designios divinos encarnados en grandes hombres. Eran las fuerzas motrices de la evolución de la humanidad, fuerzas que inspiraron la devoción que erigió los templos a imagen del cielo. Dieron origen a las costumbres, las formas sociales. ¿Y ahora? ¿Un idealista? Un soñador, alguien fuera de la realidad.

Aquellos que son suficientemente afortunados por haber encontrado la Antroposofía, han llegado a un inagotable manantial de ideas —Ideas en su sentido original. Cuando la encontramos por primera vez, el descubrimiento es sobrecogedor para la mayoría de nosotros. Como el niño que abre los paquetes bajo el árbol de Navidad, abrimos un libro tras otro con ese sentimiento de "¡esto es maravilloso!". La magnitud, el alcance, la diversidad —cada campo de la vida— estamos fascinados. Y se despierta el celo misionero. "A medida que lo zampamos, lo parloteamos" (como Francis Edmunds (25) lo formuló una vez). Decimos todo lo que sabemos, al menos lo que podemos recordar. Hasta que un día la abrumadora verdad sale a la luz: esto no funciona así, no es de esta forma.

Como un niño no puede asimilar el conocimiento del maestro que no ha sido plenamente digerido y después transformado en la adecuada forma artística, así un adulto no puede aceptar la idea-información de alguien que no la ha digerido, transformado e individualizado. Es algo peligrosamente destructivo, en ambos casos.

<sup>76</sup> Cuando la novedad y la emoción disminuyen, comenzamos a limitar la dosis. Sentimos la auténtica necesidad de apropiarnos de ideas que no son nuestras, que están ocultas en los libros. Nos retiramos a estudiar solos o con otros. Es entonces cuando empezamos a darnos cuenta del reto que afrontamos. Qué difíciles son los pensamientos imaginativos, los temas —el esfuerzo requerido para comprender de verdad, para recordar y ser capaces de reformular. La sustancia es evanescente, no se recuerda bien. Su contexto y sus conexiones se escapan de la mente. En nuestras sesiones de estudio, hasta qué punto parece palidecer todo ello, cuán sin vida suena en nosotros y sobretodo en otros. Esas salas cargadas de palabras, en las que resuena de forma aburrida lo que una vez fue para nosotros tan románticamente estremecedor.

A lo largo de los años nuestro acumulado "cuerpo de conocimientos", nuestra Antroposofía como información sobre el hombre y el mundo comienza a pesar profundamente sobre el alma. Se siente una asfixia interior. Estamos saturados.

Esto puede durar hasta que la voluntad despierta y decidimos seguir el camino del conocimiento interior a través de una vida de asiduos ejercicios, a través de la concentración y la meditación, para dominar los libros básicos.

El enfoque personal subjetivo de leer y hablar sobre lo leído tiene que ser reemplazado por una vida activa de contemplación, por un ir viviendo con la sabiduría aprendida, que se convierte en conocimiento objetivo, desinteresado y convicción.

Los que han luchado con este pensamiento clave en *¿Cómo se alcanza el conocimiento de los mundos superiores?* (cap. 1) comprenderán que hoy las ideas en sí mismas son portadoras de fuerzas de muerte, aquellas fuerzas de muerte que despiertan la conciencia. Y que las ideas transformadas en ideales despiertan fuerzas de vida en el alma:

"Cada idea que no llega a ser vuestro ideal mata una fuerza en vuestra alma; cada idea que llega a ser vuestro ideal crea dentro de vosotros fuerzas de vida".

El libro *¿Cómo se alcanza el conocimiento de los mundos superiores?* comienza como un diálogo con el autor sobre cómo llegar a ser objetivo <sup>77</sup> acerca de uno mismo. Termina con el encuentro con el Guardián Mayor del Umbral, el ángel del Ser de Cristo, representando al bienhechor de toda la Humanidad. El camino señalado equivale a una transmutación de todo nuestro aprendizaje y conocimiento. La Antroposofía como camino de vida es un ideal para ser practicado. La metamorfosis del conocimiento produce incalculables capacidades. Este moderno camino se entiende como una "Iniciación de la Voluntad", la transformación de los dones en realizaciones.

\*

#### DE RUDOLF STEINER SOBRE EL TEMA: IDEALISMO INNATO E IDEALISMO DEL SEGUNDO NACIMIENTO

¿Qué es este idealismo juvenil, natural, elemental? Aunque es hermoso, es grande, no debería ser la única fuerza en el hombre. Porque este idealismo juvenil no es todavía más que el idealismo del "ex deo nascimur" [hemos nacido de Dios], de la divinidad que es idéntica al dios Jahvé. Esta no puede seguir siendo la única divinidad desde que ha tenido lugar en la Tierra el Misterio del Golgota. Por añadidura, es necesario algo más: debe existir una educación, una autoeducación hacia el idealismo.

Se debe comprender que dentro de la comunidad humana, al lado del idealismo innato de la juventud, se tiene que adquirir algo más, a saber, un verdadero idealismo, no sólo el idealismo que surge de la sangre y del fuego de la juventud, sino algo ganado, alcanzado por uno mismo, mediante iniciativa propia. Un idealismo auto-aprendido —que no se pierde con la pérdida de la juventud—, esto es lo que abre el camino hacia el Cristo, porque es adquirido por el individuo durante la vida entre el nacimiento y la muerte.



Vosotros mismos debéis sentir la gran diferencia entre el idealismo de la sangre y el idealismo autodidacta, el idealismo adquirido; tendríais que sentir la gran diferencia entre el fuego de la juventud y el fuego que resulta de haberse adueñado de la vida del espíritu, un <sup>78</sup>fuego que puede ser reavivado una y otra vez porque lo hemos adquirido dentro de nuestras almas con independencia de nuestro desarrollo corporal. Sólo entonces habréis captado esta segunda clase de idealismo —no el naturalmente innato— sino uno ganado a través del propio esfuerzo, el idealismo renacido. Este es el Camino de la Voluntad hacia el Cristo...

Si preguntas por el Camino de la Voluntad no llegarás a algo abstracto, sino que descubrirás la necesidad de autoeducación para inculcar este idealismo en ti mismo.

Pero entonces, cuando hayáis alcanzado vosotros mismos este idealismo, o cuando lo hayáis transmitido a los jóvenes que están creciendo —lo cual es una necesidad urgente— encontraréis que mediante este idealismo despierta en el hombre un cierto sentido: sentiréis la necesidad de hacer no sólo lo que el mundo exterior quiere que hagáis. Desde este idealismo brotan los impulsos para hacer más de lo que exige el mundo de los sentidos; sentimos la necesidad de actuar desde el Espíritu.

En la medida en que adquirimos este idealismo ponemos en práctica aquello por lo que Cristo vino a la tierra: Él no descendió a la tierra desde las esferas extraterrenales para llevar a cabo metas meramente terrenales, sino para hacer realidad lo supra-terrenal en la tierra —para espiritualizar la tierra.

Podemos crecer con Cristo sólo si generamos este idealismo renacido en nuestro interior. Sólo entonces puede Cristo trabajar dentro de nosotros en la esfera terrenal, Él, que es un ser supra-terrenal. Solo a través del idealismo auto-adquirido podemos hacer realidad las palabras paulinas: "No yo, sino Cristo en mí". El que no está dispuesto a hacerlo, sólo puede decir: "No yo, sino Jahvé en mí". ... Así, podemos decir: Cristo es el Dios de nuestro renacimiento, mientras Jahvé es el Dios de nuestro nacimiento.

El hombre moderno debe tener un claro conocimiento de esta diferencia, porque sólo a partir de este conocimiento pueden surgir en nosotros verdaderos sentimientos sociales y verdaderos intereses sociales. Quien desarrolla dentro de sí mismo este idealismo auto-adquirido, <sup>79</sup>desarrolla necesaria y simultáneamente verdadero amor por la humanidad.

Podéis predicar cuanto queráis que debemos amarnos los unos a los otros. Estas son simplemente palabras vacías si no estáis haciendo lo que predicáis. Pero si trabajáis para alcanzar esta meta vosotros mismos, de manera que los hombres lleguen a la experiencia de un auténtico renacimiento como resultado de su idealismo y logren así, junto al natural idealismo de la sangre, un idealismo del alma que persistirá a través de toda la vida, entonces habréis encendido el amor humano en las almas humanas. Cuanto más idealismo seáis capaces de desarrollar en

vosotros mismos, tanto más guiará este a vuestra alma más allá de vuestro egoísmo hacia el genuino interés por otros seres humanos...

Y a parte de la voluntad así renacida, es decir, la voluntad renacida a través del idealismo logrado mediante la autoeducación, crecerá entonces algo que sólo se puede nombrar como "el más elevado sentimiento de responsabilidad" hacia todo lo que nosotros, seres humanos, pensamos y hacemos. (23)

---